Escucha mis latidos

by Becca Tucker

Category: South Park
Genre: Angst, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Eric Cartman, Kyle B.
Pairings: Eric Cartman/Kyle B.
Status: Completed
Published: 2016-04-07 15:49:14
Updated: 2016-04-07 15:49:14
Packaged: 2016-04-27 22:23:42
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,072
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: â€”Â¡Kyle! Â¡Maldita sea! Â¡Kyle! Â¡EscÃºchame! Â¡Jodido judÃ-o! -GritÃ³ una y otra vez mientras pateaba cada mueble de la sala y se desmoronaba en el piso otra vez sin poder ya contener el llanto. [Kyman]

Escucha mis latidos

La cabeza le pesaba demasiado y sabÃ-a por quÃ©. Un aÃ±o entero se cumplÃ-a ese dÃ-a y amortiguar los pesares ya se volvÃ-a imposible.

>PasÃ³ las manos por el cabello castaÃ±o, revolviÃ©ndolo con el afÃ¡n de olvidar el dolor que se aglomeraba en el pecho.
GirÃ³ los ojos avellana y podÃ-a verlo ahÃ- tan nÃ-tido que parecÃ-a cierto: los rizos rojos desprolijos y despeinados; la fina nariz respingada de la que tanto se burlaba en falsedad por ser gigante; los labios rosados y... las largas pestaÃ±as castaÃ±as.

Kenny le advirtiÃ³ cientos de veces que no lograrÃ-a continuar si seguÃ-a apegado al pasado y no le dejaba ir. No obstante se trataba de Kyle. No podÃ-a simplemente aceptar la realidad de la noche a la maÃ±ana y tampoco en un aÃ±o entero.
>AhogÃ³ un gemido al ver el anillo de oro blanco sobre su anular. El pelirrojo se quedÃ³ con otro idÃ©ntico, pero mÃ¡s pequeÃ±o. Ã‰l ya no lo necesitarÃ-a, pero Cartman juraba conservarlo.<p>

Se quedÃ³ ahÃ- recostado mirando el reloj avanzar. Tres de la madrugada. AÃºn no lo creÃ-a cierto. JamÃ¡s podrÃ-a volver a besarlo, tampoco enredar los dedos en el maldito cabello afro del que siempre se burlaba.

TodavÃ-a recordaba aquella fatÃ-dica noche, cuando perdiÃ³ todo en cortos segundos y sin oportunidad de recuperarlo.
>HabÃ-a peleado con Kyle por mera estupidez; como siempre una simple diferencia de opiniones.
Mientras Stanley consolaba al pelirrojo,

Cartman y McCormick habÃ-an salido a la ciudad.
>Esa noche llegÃ³ bastante tarde...
Patrullas y un montÃ³n de gente al redor.

AgitÃ³ la cabeza de lado a lado deshaciÃ©ndose de las imÃ¡genes mentales.
>Eric, fue hasta la segunda habitaciÃ³n de su morada. Una pequeÃ±a niÃ±a con el cabello Ã©bano, dormÃ-a plÃ¡cidamente. DespertÃ³ al toque de su mejilla.<p>

â€”Duerme â€”pidiÃ³. Las Ã³rdenes pasaron a segundo plano desde hacÃ-a mucho tiempo atrÃ¡s.
>La pequeÃ±a, hizo caso a su padre y volviÃ³ a cerrar los pÃ¡rpados.
En algÃºn momento lo tuvo todo: un esposo maravilloso, a su hija y por tanto una familia unida y sin faltantes. Hasta hace un aÃ±o.

VolviÃ³ sobre sus pies hasta la cocina, aunque dubitativo se quedÃ³ contemplando la nevera, pero la cerrÃ³ de nuevo ya sin saber quÃ© hacer con el ardor que se extendÃ-a por su torso entero, llegando a hacerse un nudo en la garganta y otro mÃ¡s grande en la boca del estÃ³mago.

VolviÃ³ a viajar al pasado, donde las memorias se veÃ-an tan claras que no podÃ-an ser falsas... Y eso, penetraba mÃ¡s las agujas en el pecho.
>Se dejÃ³ ir en el sofÃ¡... Lloraba, como cada noche, desconsolado en posiciÃ³n fetal. Las patrullas, el rostro pÃ¡lido de Kyle y los agentes de policÃ-a... El llanto de todos a su alrededor.<p>

La televisiÃ³n se encontraba apagada y no acertÃ³ mejor forma de distraerse mÃ¡s que buscando un programa que le otorgarse descanso.

>Nada nuevo y ya no sabÃ-a si era debido al atormentado destino se todos a su alrededor.
GimoteÃ³ y los ojos enajenados en lÃ¡grimas volvieron a disponer para entregar atenciÃ³n al Ã¡lbum de fotografÃ-as dentro de una cajonera bajo la televisiÃ³n.
>AhÃ- estaban ambos chicos saludando al fotÃ³grafo desde la entrada a la universidad de Princeton. Su primer dÃ-a como universitarios.<p>

En la siguiente pÃ¡gina, era el cumpleaÃ±os de Kyle y Kenny habÃ-a decidido que salir desnudo del pastel era excelente idea... Cartman le pateÃ³ el culo ese dÃ-a.
>Quiso reÃ-r, pero apenas se dibujÃ³ una sonrisa triste, pues los labios le temblaron y las lÃ¡grimas cayeron sobre la siguiente fotografÃ-a.
Estaban vestidos ambos de blanco y mientras Kyle posaba una mueca molesta, Eric sonreÃ-a con suficiencia.
>Ese fue el dÃ-a en que contrajeron matrimonio y lo recordaba bien; el porquÃ© del gesto de Broflovski. Theodore le habÃ-a pedido que no lo hiciera ver mal en la fotografÃ-a, puesto que la colgarÃ-an en su nueva casa, y el pelirrojo indignado, se negÃ³ a sonreÃ-r hasta que el castaÃ±o admitiÃ³ que era una broma.<p>

Y Â¿ahora quÃ©? Si le habÃ-a perdido para siempre.

Dio la vuelta a la pÃ¡gina y ahÃ- estaba Peyton. Una pequeÃ±a niÃ±a retraÃ-da que habÃ-an decidido adoptar. Kyle la sostenÃ-a en brazos y si Cartman no aparecÃ-a, era porque Ã©l tomÃ³ esa fotografÃ-a.
>Las siguientes eran simples imÃ¡genes familiares que igual hicieron

perforaciones profundas a la mitad del pecho, justo donde se encuentra el corazÃ³n.
AhogÃ³ el nombre de Kyle en un murmullo.

De hecho, el llanto se extendÃ-a por toda la habitaciÃ³n y no dudaba en que la pequeÃ±a le escuchaba y tal vez hasta los vecinos pues habÃ-a comenzado a vociferar injurias y blasfemias a un supuesto Dios que le quitÃ³ todo lo que idolatraba.

â€”Â¡Kyle! Â¡Maldita sea! Â¡Kyle! Â¡EscÃºchame! Â¡Jodido judÃ-o! â€”GritÃ³ una y otra vez mientras pateaba cada mueble de la sala y se desmoronaba en el piso otra vez sin poder ya contener el llanto.

BebÃ© llorÃ³n. AsÃ- le decÃ-a el colorado cada vez que deseaba burlarse y consolarle al mismo tiempo.
>Ahora no. Ya no.<p>

â€”Kyleâ€¦ â€”suplicÃ³ a la nada como cada noche.

AsÃ- se quedÃ³ un momento en penumbra, sÃ³lo alumbrado por un triÃ¡ngulo emanante de la televisiÃ³n. La luz iluminaba una pequeÃ±a parte de su rostro y el camino de la escalera.
>Los labios rojos tintÃ¡ndose a paso lento de morado.
Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a estado mordiÃ©ndolos?
>Por mÃ¡s que gritara al viento, las cosas no volverÃ-an atrÃ¡s y tampoco podÃ-a impedir la terrible discusiÃ³n que los llevÃ³ a destruirlo todo.<p>

Las esperanzas y los sueÃ±os no pueden coexistir con la nada y la incertidumbre. No podÃ-a ver claramente, pero sus ojos miel fueron a chocar con la gran fotografÃ-a encima del televisor. AhÃ- estaban los tres y Cartman sostenÃ-a al pelirrojo de la cintura mientras Ã©ste posaba las manos sobre los hombros de Peyton.
>Los tres sonreÃ-an.<p>

Se le vino a la cabeza entonces un retrato popular de la reina mÃ¡s odiada por Francia en su tiempo. MarÃ-a Antonieta alguna vez fue retratada con sus hijos y al fallecer su Ãºnico bebÃ© varÃ³n, la pintura fue modificada para desaparecer al infante del cuadro.
>Sin embargo las fotografÃ-as no se pueden cambiar y dudaba que alguien quisiera hacerlo de todos modos.<p>

ChasqueÃ³ la lengua y recargÃ³ la cabeza en el asiento del sofÃ¡ aÃºn estando sentado en el piso de madera.
>Tres y medÃ-a, pero Ã©l sentÃ-a que habÃ-a pasado toda una eternidad tortuosa y odiosa. QuÃ© ironÃ-a, quien siempre se burlÃ³ del amor y la vida, sufrÃ-a por ambas. Al fin y al cabo sÃ- que le importaba.<p>

Se quitÃ³ el anillo plateado y lo sostuvo con sumo cuidado, admirando el grabado. Se suponÃ-a que ese dÃ-a tambiÃ©n cumplirÃ¡n cinco aÃ±os de matrimonio.
>VolviÃ³ a colocÃ¡rselo y extendiÃ³ la mano para admirarlo asÃ-.<p>

Â¿Hasta que la muerte los separe? La afirmaciÃ³n mataba, quemaba y desquebrajaba el espÃ-ritu por completo. Era cuestiÃ³n de ver su rostro pÃ¡lido para corroborar el sufrimiento.

Un aÃ±o mÃ¡s.
>Tal vez un aÃ±o menos que enfrentar a la realidad.<p>

El recuerdo de la pelea regresÃ³. Que si habÃ-a olvidado su aniversario o no... Eric alegaba que no necesitaba una fecha para demostrar que Kyle le importaba demasiado. Aunque el judÃ-o sabÃ-a perfectamente que Cartman solÃ-a salirse por la tangente en lugar de enfrentar los problemas de forma directa.
>Pelearon hasta el cansancio y vio al judÃ-o llorar como nunca... Le escuchÃ³ pronunciar Â«divorcioÂ» y ahÃ- se derrumbÃ³ la escena para Eric.<p>

Ese dÃ-a gritÃ³ que si a eso iba, primero muerto antes que darle el jodido divorcio. ParecÃ-a que el destino... EscuchÃ³ las plegarias.

VolviÃ³ a la habitaciÃ³n mientras tanto recapitulaba lo que ese dÃ-a habÃ-a sucedido. Estaba irritado, de por mÃ¡s enfadado y lo primero que se le ocurriÃ³, fue ir por Kenneth y escapar asÃ- a cualquier bar que ofreciera buenos tragos y ya.
>McCormick no se negÃ³ y cada tanto recibÃ-a llamadas de Broflovski que sinceramente dejÃ³ pasar. Porque si respondÃ-a le seguirÃ-a otra discusiÃ³n aÃºn mÃ¡s pesada y no lo deseaba por ningÃºn motivo. Queriendo asÃ- rescatar lo que les quedaba de relaciÃ³n si es que eso aÃºn existÃ-a para Kyle.<p>

Bebieron hasta el cansancio mientras el buzÃ³n de voz se llenaba de mensajes. Kenny le insinuÃ³ que tal vez debÃ-a contestar y Eric abnegado, tirÃ³ el mÃ³vil en el basurero. El rubio supo entonces que era momento de regresar a casa.
>AsÃ- no pudo convencer al castaÃ±o de ir por un transporte en lugar del lujoso coche del que Eric tanto presumÃ-a.<p>

Nada importaba para esas alturas y asÃ- regresaron.
>Terrible error.<p>

Entre canciones y gritos de libertad simulada; entre balanceos y risas estÃºpidas, quedÃ³ lo que una vez se conociÃ³ como Eric Theodore Cartman y Kenneth Stuart McCormick.
>La noticia llegÃ³ primero al pelirrojo quien desconsolado gritaba el nombre de su esposo sin importar quÃ©.
Stanley tratÃ³ de calmarlo, pero estaba tan impresionado como su mejor amigo. Â¿Eric y Kenny...? Â¡No podÃ-a ser cierto! Pero trescientos sesenta y cinco dÃ-as, son suficientes para hacerse a la idea de la realidad.

El castaÃ±o golpeÃ³ la mesita de noche y mirÃ³ a su lado. Kyle dormÃ-a, pero sus ojos hinchados demostraban que no era por tranquilidad sino monumental cansancio.
>Se recostÃ³ con la pequeÃ±a cajita musical que Broflovski le habÃ-a regalado una vez. Demasiado cursi y bobo le habÃ-a dicho el castaÃ±o a su esposo en aquel tiempo, sin saber que serÃ-a despuÃ©s de los objetos mÃ¡s preciados.<p>

DejÃ³ que la melodÃ-a inundara el recinto mientras se recargaba en la almohada. No habÃ-a que respirar; ya no lo necesitaba, por lo que intentÃ³ relajarse antes de que las cuatro de la maÃ±ana llegaran. Pudo relajarse al recostarse de costado y admirar las pecas del pelirrojo; las que contÃ³ y con las cuales jugÃ³ a formar constelaciones.
>PasÃ³ los dedos por sus rizos aunque estos se desvanecÃ-an de a

poco, como siempre a cada tÃ©rmino de las tres cincuenta y nueve.
La mÃºsica de la cajita, no obstante, seguÃ-a tocando mientras tanto.

No importaba, porque minutos mÃ¡s tarde una mano se posÃ³ sobre el hombro del castaÃ±o.

â€”_Cartmanâ€¦ Es hora de volver â€”susurrÃ³ Kenny. _

â€”_Un poco mÃ¡s â€”se aferrÃ³ a Broflovski aunque sÃ- no podÃ-a siquiera tocarlo. _

â€”_Ya no hay tiempoâ€¦ Debes dejarlo ir â€”sentenciÃ³ con firmeza. _

No quedaba de otra Â¿cierto? No podÃ-a oponerse por mÃ¡s que quisiera porque de todas formas, el pelirrojo no podÃ-a siquiera percibirlo en el aire.
>BesÃ³ su mejilla y ademÃ¡s los labios, y justo en ese momento, su cuerpo se volviÃ³ aÃºn mÃ¡s traslucido. Su alma tal vez no descansara, pero su mente estarÃ-a tranquila de guardar en ella la imagen nÃ-tida de Kyle.<p>

Se esfumÃ³ asÃ- como la neblina en el viento junto con el rubio y lejos del plano existencial, donde la vida reside y les separa de los muertos.

Segundos despuÃ©s, el pelirrojo se despertÃ³ con el pulso acelerado y percatÃ¡ndose de la cajita musical, que no dejaba de tocar la melodÃ-a mÃ¡s desesperante del mundo y al mismo tiempo tan emotiva que le fue imposible llorar.
>Lo sentÃ-a ahÃ- en su pecho, en forma espectral: el cariÃ±o de Cartman.<p>

TomÃ³ la cajita y la cerrÃ³ para despuÃ©s acurrucarse y apretarla contra su pecho. Sollozando en silencio y echÃ¡ndole un vistazo al calendario.
>Un aÃ±o y algo asÃ- no se olvida, ni se supera del todo.<p>

â€”Ericâ€¦ â€”gimoteÃ³ arrepentidoâ€”. Lo siento tanto â€”intentÃ³ deshacer el nudo en la garganta, pero a esas alturas ya se habÃ-a rendido.

MirÃ³ a la fotografÃ-a que guardaba en la primera cajonera justo a su lado. Si tan solo le hubiese dicho que lo amabaâ€¦
>Si tan solo no le hubiese insinuado que todo era su culpa. QuizÃ¡s seguirÃ-a ahÃ- a su lado en la cama, tomÃ¡ndolo por la cintura y roncando como solÃ-a para despuÃ©s quejarse de que su afro le molestaba para dormir.
No se puede volver al pasado y eso es lo que mÃ¡s pesa cuando las cosas no quedan resueltas.

â€”Ericâ€¦ â€”repitiÃ³ con un hilillo de voz. Devastado y sin consuelo de la vida. Se llevÃ³ una palma al pecho, corroborando que su corazÃ³n gritaba no solo su nombre sino el amor que resguardaba a pesar de lo sucedido. Uno que nadie remplazarÃ-a puesto que era Ãºnico y enigmÃ¡ticoâ€”. Si pudieras escuchar mis latidosâ€¦ Porque yo he perdido los tuyos para siempre.

Le siguiÃ³ el silencio, roto solamente por los pequeÃ±os gimoteos que

de vez en cuando salÃ-an de sus labios. InsÃ³lito y fortuitoâ€¦ El destino es cruel y certero.

End
file.